

COYUNTURA INTERNACIONAL

La economía internacional en 2011

John Williamson,
Investigador senior en el Peterson Institute
for International Economics

A mediados del 2011 se cumplieron dos años desde el inicio de la actual recuperación. El hecho más destacado de la misma es que ha sido liderada por los mercados emergentes, más que por los “países avanzados”, la mayor parte de los cuales han seguido teniendo en el mejor de los casos un exceso de oferta, una disponibilidad de capacidad productiva y un índice de crecimiento lento, y, en el peor de los supuestos, se han visto afectados por la persistencia de la crisis. Efectivamente, la mayor parte de los países en vías de desarrollo y no solamente aquellos a los que normalmente nos referimos con la expresión de “mercados emergentes” (es decir, los países en vías de desarrollo que han conseguido un acceso regular al mercado internacional de capitales) han estado creciendo más rápido que los países avanzados (o desarrollados) durante el actual auge coyuntural. Y somos unos cuantos los que creemos que esto es el comienzo de una tendencia histórica que tiene probabilidades de perdurar, a menos que el mundo sucumba a la amenaza del cambio climático.

El crecimiento en 2011

Los países avanzados pueden clasificarse en cuatro grupos: América del Norte, Europa Occidental, Japón, y el resto. El resto son Australia y Nueva Zelanda, y varios países del Este de Asia –las antiguas “nuevas economías industriales”– que han sido recientemente promovidas al rango de países avanzados por el FMI (Corea del Sur, Hong Kong y Singapur, y seguramente también habría sido promovida Taiwán si fuese miembro del FMI). Estos, aparte de Suecia y posiblemente Canadá y Alemania, son los únicos países avanzados que han seguido prosperando y que han alcanzado un nivel razonablemente alto

de pleno empleo tras el estallido de la crisis. De hecho, estos países han tenido una actuación más similar a la de los mercados emergentes que a la de otros países avanzados.

América del Norte, y más concretamente Estados Unidos, se habían acostumbrado a liderar el ciclo económico, y por consiguiente han vivido con sorpresa el hecho de que, en este caso, no han ejercido el liderazgo y el mundo ha sido capaz de crecer sin que ellos estuviesen al frente de la recuperación. A comienzos de año, los pronósticos eran los de una continuación, aunque leve, del crecimiento. Las perspectivas empeoraron, y el crecimiento se ralentizó, durante el tercer trimestre, un desarrollo que normalmente se ha atribuido a una reyerta política acerca del aumento del límite de endeudamiento y el subsiguiente descenso en la calificación por parte de S&P de la solvencia crediticia de Estados Unidos. El crecimiento repuntó de nuevo a finales de año, y los pronósticos actuales son semejantes a los de un año antes. Las principales amenazas que se perciben son los continuos incrementos en el precio del petróleo a corto plazo y la persistencia de los déficits fiscales a largo plazo. El índice de crecimiento efectivo de todo el año fue de un 1,7% –casi todas las cifras provienen de la actual base de datos del WEO (World Economic Outlook, el informe anual del FMI sobre las Perspectivas Económicas Mundiales), aunque para los datos históricos utilizamos también las cifras del Institute for Fiscal Studies (IFS)–. La persistencia de una leve recuperación ha sido insuficiente para reducir de manera importante el índice de desempleo, que en abril de 2012 era todavía del 8,1%. Asimismo, el mercado inmobiliario sigue en crisis.

Canadá ha estado creciendo en cierto modo más rápidamente que Estados Unidos durante la mayor parte del año, un desarrollo normalmente atribuido al hecho de que no han llegado a abandonar la regulación del sistema bancario en la misma medida que Estados Unidos, y por consiguiente no han tenido que purgar tantos préstamos fallidos. Esto se ve seguramente reforzado por el hecho de que entraron en recesión en una posición macroeconómica más fuerte (un déficit presupuestario inferior, una inflación menor, y menos endeudamiento), debido a haber implementado unas políticas macroeconómicas relativamente más austeras durante los años del *boom*.

El hecho más destacado por lo que respecta a Europa es la persistente crisis de la zona euro, con la consiguiente ralentización del crecimiento y la amenaza de recesión. Este Anuario incluye un capítulo sobre la crisis de la deuda soberana europea, y por consiguiente sería reiterativo repetir aquí este análisis. Baste decir que el “núcleo” europeo, dominado por Alemania (con un crecimiento del 3%), ha crecido a un ritmo relativamente bueno, pero que la “periferia” (principalmente la de los países del sur de Europa) ha sufrido una recesión. En general, la zona euro evitó una recesión estadística en 2011 (el crecimiento efectivo fue de un 1,4%).

De todos modos, entre los países europeos clasificados como avanzados hay otros además de los pertenecientes a la zona euro, y los tres mayores de ellos son Gran Bretaña,



Suecia y Suiza. Pese a la fuerte depreciación de la libra esterlina, el crecimiento británico se ha visto limitado por el esfuerzo para frenar el déficit, y ha sido incluso más lento que el de la zona euro (un mero 0,7%). Por contraste, Suecia llevó a cabo unas políticas prudentes y construyó un sistema bancario fuerte al salir de la crisis de hace veinte años, y ha cosechado los frutos con su fuerte crecimiento desde la reciente crisis (4% el año pasado). El franco suizo se revalorizó considerablemente durante el año, pero incluso así Suiza experimentó un crecimiento razonable (1,9%).

Japón ha sufrido las consecuencias de un crecimiento lento durante la mayor parte de los últimos veinte años, y justo cuando empezaba a mostrar signos de una mayor solidez, a mediados de la primera década del siglo XXI, se vio castigado por la crisis financiera mundial y la recesión que provocó. Debido a su débil crecimiento en el pasado y a los tardíos intentos de utilizar la política fiscal para escapar de la recesión, tiene la *ratio* deuda bruta/PIB más alto del mundo, actualmente superior al 200%. El año pasado el país sufrió además un terremoto de 9 grados de magnitud, el tsunami que provocó y el posterior desastre nuclear. Esto distorsionó el ritmo de la recuperación, con un fuerte impacto negativo sobre el crecimiento

a corto plazo, pero con la posibilidad de una recuperación posterior.

La recuperación hasta ahora ha sido decepcionante, con un crecimiento negativo global de -0,7% el año pasado. De todos modos, la balanza de pagos ya había sufrido las consecuencias negativas de la revalorización del yen, pero además, las importaciones de combustibles fósiles han aumentado considerablemente a consecuencia de

la eliminación de la energía nuclear que anteriormente satisfacía la tercera parte de la demanda de electricidad.

Mientras que la mayor parte de los países de la OCDE siguen teniendo una importante brecha en su capacidad productiva y todavía no han recuperado el nivel que tenían en 2007 (el crecimiento medio desde el 2007 es de un 0,9%), la mayoría de países en vías de desarrollo y de mercados emergentes solamente experimentaron un *shock* a corto plazo por culpa de la crisis. Por término medio, a finales del pasado año su nivel de renta era un 23% superior al del año 2007. Hay por supuesto unos cuantos países en vías de desarrollo (la mayor parte de ellos pequeños) que han tenido durante el período 2007-2011 unos resultados peores que la mayoría de países desarrollados, pero en esto han sido superados por países como China.

Asia del Este, dominada por China, sigue siendo la región más dinámica y con un crecimiento más rápido del mundo. En China, la mayor parte de la inversión ordenada por el gobierno para contrarrestar la recesión fue siendo retirada paulatinamente, pero el crecimiento natural de la economía superó tanto esto como la continua

contracción del excedente exterior hasta producir un crecimiento del PIB de un 9,2%. La política económica se centró en combatir la inflación más que en tratar de incentivar la demanda. El otro gran país de la región, Indonesia, creció un 6,5%. La mayoría de los países pequeños, con la excepción de Tailandia, que fue devastada por las peores inundaciones del período de posguerra, experimentaron un fuerte crecimiento.

Asia del Sur, más dominada cuantitativamente por India de lo que Asia del Este lo está por China, continuó desmintiendo su antigua reputación de ser un lugar atrasado y estancado. La propia India creció un 7,2%, y si bien esto decepcionó a muchos indios, desde un punto de vista global resulta bastante impresionante. Bangladesh no se quedó muy atrás, con un crecimiento del 6,1%. Sri Lanka amplió considerablemente su PIB (un 8,2%) desde el final de la guerra civil, y Nepal también se benefició probablemente del final de la guerra, aunque su crecimiento fue sólo de un 3,5%. El crecimiento pakistaní siguió siendo decepcionante.

Lo que anteriormente se denominaban “economías en transición” –Federación Rusa y las economías en vías de desarrollo del este y el centro de Europa, más Asia Central– tuvieron un año bastante normal. Tras los fuertes ajustes hechos el año anterior, la Europa central y del este evitó entrar en la crisis pese a su elevado nivel de endeudamiento, y fueron espectadores pasivos de las tribulaciones de la Europa meridional. El crecimiento en el este y el centro de Europa, y en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), tuvo un promedio por encima del 5%.

Los países de Oriente Medio estuvieron más preocupados tratando de deshacerse de sus dictadores, y/o con sus guerras, que de maximizar el crecimiento de su Producto Interior Bruto. Sobre la base de una persistencia en el elevado precio del petróleo, sin embargo, el PIB de la zona creció un 3,5%. El desempleo siguió siendo un problema grave.

África creció un 5,2% en 2011. Esto está en consonancia con la tendencia reciente, que ha visto cómo África protagonizaba una recuperación impresionante con respecto al largo período de casi estancamiento del PIB per cápita. Si bien algunos de los países africanos son ciertamente los beneficiarios de los desarrollos petrolíferos, el *revival* es mucho más general de lo que puede explicarse por este hecho.

América Latina creció aproximadamente un 4,5% de promedio, lo que está muy cerca de la mayoría de estimaciones de la tendencia. Los informes de prensa siguen hablando del “milagroso” crecimiento de Brasil, aunque de hecho durante el 2011 fue de un 2,7%, un resultado nada espectacular (y por debajo incluso de algunas estimaciones no oficiales sobre el potencial del país). Durante el último año, no hubo diferencias sistemáticas en los índices de crecimiento entre los países latinoamericanos en función de si se benefician o no de una fuerte exportación de materias primas a China, o en función de la orientación ideológica de su gobierno. Los países de más rápido crecimiento fueron Panamá y, si hay que creer en las estadísticas que ellos mismos presentaron al FMI, Argentina.

“La mayoría de países en vías de desarrollo y de mercados emergentes solamente experimentaron un 'shock' a corto plazo por culpa de la crisis”

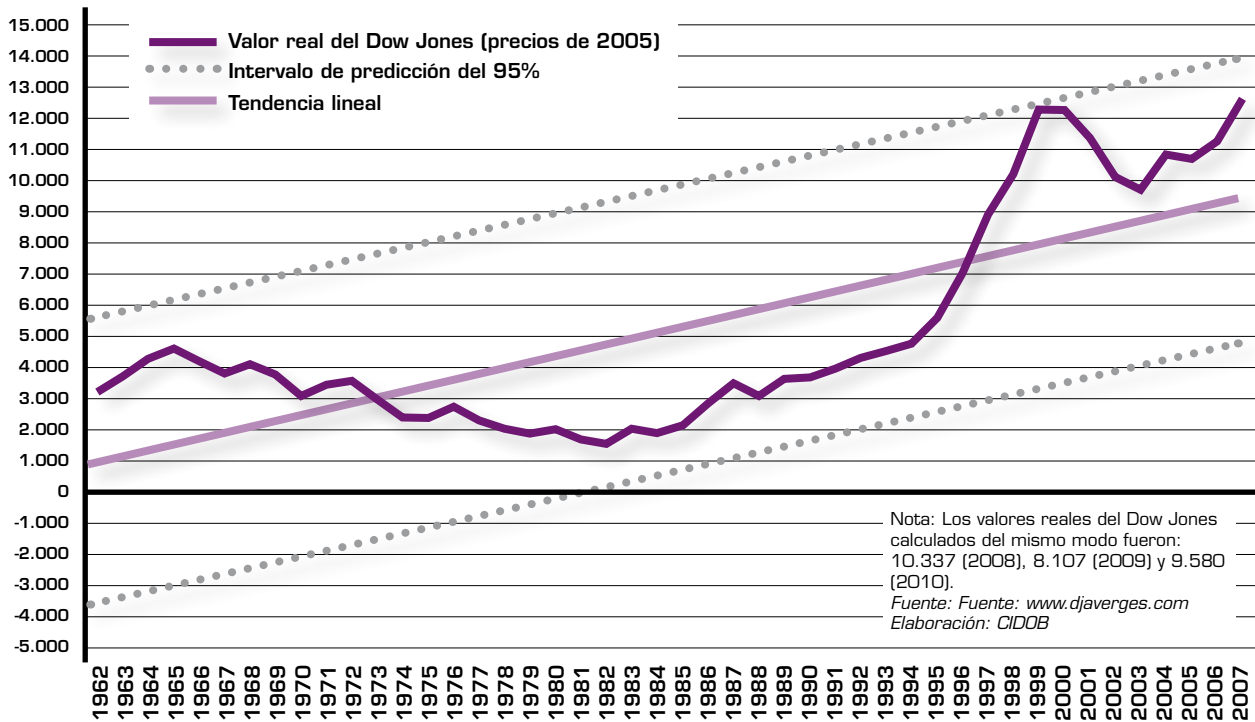
Pérdidas provocadas por la crisis

No hay duda de que las crisis son caras. Muchos activos financieros valen menos y la producción cae. ¿Es posible hacer una evaluación razonable de los costes?

Es posible resarcirse de muchos de los costes más obvios con los frutos de la crisis. En un momento dado se pudieron leer en la prensa comparaciones entre el valor estimado de una clase de activos (como los inmobiliarios o los valores de renta variable) inmediatamente antes de la crisis y en una fecha subsiguiente. Estas cifras fueron enormes, muchos billones de dólares. Pero tales comparaciones suponen implícitamente que antes de la crisis no hubo burbuja (desviación especulativa al alza del precio de los activos), y que la subsiguiente caída de los valores será permanente. Pero estos supuestos son claramente absurdos, y el segundo implica que los costes atribuidos a la misma crisis varían de un día al siguiente; en particular, que los costes caen a medida que la recuperación en los precios de los activos avanza. Del mismo modo, se centró mucho la atención en la cantidad de dinero que el gobierno invirtió para combatir la crisis, por ejemplo, el coste del Programa de Alivio para Activos en Problemas en Estados Unidos (TARP, por sus siglas en inglés: Troubled Asset Relief Program). También esta fue una medida equivocada; a medida que la recuperación ha proseguido el gobierno se ha desprendido de muchos de los activos de empresas en dificultades que había comprado, con lo que el coste del programa ha disminuido.

La medida correcta de los costes de una caída en los precios de los activos sería la diferencia entre la medida de la tendencia de los precios de los activos antes y después de la crisis, teniendo en cuenta el incremento de la tendencia que tuvo lugar durante los años de la crisis. Esta es una cifra que nadie ha intentado calcular. Es fácil entender por qué. Por ejemplo, yo traté de hacer un cálculo de la pérdida de la riqueza del mercado de valores en Estados Unidos. Supuse que el índice Dow Jones de valores industriales era una medida correcta del precio de los valores en general. Calculé el valor del Dow en un año determinado como la media de las cotizaciones al cierre el primer día de cada mes que la Bolsa estaba abierta. Rebajé la cifra resultante por el deflactor del PIB norteamericano para obtener el valor real del Dow en un año determinado (sobre la base del año 2005 = 100). Había estadísticas fácilmente disponibles desde el año 1962 en adelante, así que supuse que el período 1962-2007 me daría la deseada medida de tendencia del valor del Dow antes de la crisis. El Gráfico I ilustra el resultado de este ejercicio, incluidos los límites de predicción del 95%. Todos los valores subsiguientes caen dentro de los intervalos de la predicción, es decir, no hay una base científica para estimar qué cantidad de riqueza se vio reducida por la crisis. Ni en el nivel máximo antes de la crisis, ni en el nivel mínimo que la siguió, y suponiendo que un índice diario pueda compararse con los índices anuales que se muestran en el diagrama, no es preciso salir de los intervalos de la predicción. Las fluctuaciones en el Dow, y en esto es representativo de los precios de los valores, han sido históricamente grandes.

GRÁFICO I. VALOR REAL DEL DOW JONES, 1962-2007 (precios de 2005)



Afortunadamente, hay una base mucho mejor para calcular el coste de una crisis en términos de producción perdida. Para la mayor parte de economías, se sabe, o se puede calcular, el índice de crecimiento del potencial productivo (la parte correspondiente a la oferta en el índice de crecimiento). Se elige un período en el momento del inicio de la crisis o cercano al mismo en el que la economía parezca tener un equilibrio razonable, sin exceso de oferta ni de demanda. Y a partir de ese momento se acumulan los déficits del crecimiento real registrado del PIB a partir del parámetro proporcionado por el crecimiento del potencial productivo. En el caso de Estados Unidos, por ejemplo, se podría considerar que el crecimiento del potencial productivo fue de un 3% anual hasta el estallido de la crisis.¹ Normalmente se considera que ha caído algo desde entonces, por lo que se puede asumir que desde el 2008 en adelante creció un 2,5% anual (esto concuerda con la opinión de la mayor parte de expertos). Considerando que EEUU estaba funcionando a pleno rendimiento en 2007 (lo que implica un elemento de exceso en la demanda en 2006), el coste de la crisis hasta el final del 2011 fue del 29,1% del PIB de un año.² Ejercicios similares

con los otros países industriales arrojan estimaciones igual de elevadas del coste de la recesión.

“África, durante mucho tiempo el ejemplo favorito de los pesimistas, es considerada actualmente como la próxima frontera y no ya como un caso perdido”

Inflación

Se ha vuelto habitual desestimar las preocupaciones por la inflación como un ejemplo de preocupación por un problema de ayer. De hecho, la base de datos actual del World Economic Outlook muestra que el año pasado seis de las siete economías más avanzadas (la excepción fue el Japón) tuvieron una inflación en los precios al consumo por encima de lo que parece estar convirtiéndose en la norma internacional de un 2% anual. Los pronósticos para el año en curso son que solamente dos de las economías de la UE (Francia y Alemania) estarán por debajo del umbral del 2%. Gran Bretaña, que hace una década parecía haber resuelto el problema de la inflación, está ahora en su cuarto año de tener una inflación superior al límite previsto en su zona. Entre las economías emergente y en vías de desarrollo, no hubo países que declarasen haber sufrido una inflación de tres cifras, y muy pocos que declarasen una inflación de dos cifras, pero sí un montón con una inflación entre el 5% y el 8%. Probablemente valdrá la pena mantenerse expectantes ante el problema de la inflación y seguir pensando formas (¿tal vez unos mercados de trabajo y unos productos más competitivos?) para reducirla.

Comercio

El comercio (medido por el FMI como el crecimiento en el valor de las exportaciones) experimentó una gran expansión de un 18,1% en 2011,³ alcanzando un nuevo máximo, mayor que el del año 2008 (el último máximo nivel registrado). El 18,1% estaba compuesto por un índice de crecimiento más rápido de los países en vías de desarrollo (24,6%) que el de los países avanzados (15,7%). Esto fue ligeramente menos rápido que en 2010, cuando las exportaciones mundiales crecieron un 21,8%, y las exportaciones de los países emergentes y en vías de desarrollo crecieron 10 puntos porcentuales más que las de los países avanzados. El rápido crecimiento de los dos últimos años se explica presumiblemente por el hecho de que el comercio ha alcanzado el valor que hubiera alcanzado de no ser por la recesión. Efectivamente, una extrapolación aproximada del índice de crecimiento del comercio anterior a la recesión sugiere que este aún no ha alcanzado el valor que se esperaba que alcanzase en ausencia de la Gran Recesión.

Esta es una información relevante para evaluar la esperanza de evitar un aumento del proteccionismo como consecuencia de la crisis financiera. Inmediatamente después de la crisis se hizo un llamamiento a los países para que evitaran recurrir al proteccionismo (un llamamiento que recordaba los que se hicieron después de la primera crisis del petróleo). Dado que no se recurrió de manera patente y manifiesta al proteccionismo hubo un alto grado de satisfacción en los círculos financieros por el éxito del llamamiento y por la diferencia de resultados respecto a la crisis de los años treinta, cuando la mayoría de países recurrieron a políticas proteccionistas con la esperanza de cargar parte del peso de la caída de la producción a sus socios comerciales. Desde entonces se ha reconocido que dicha política fue colectivamente contraproducente, y una parte de la misión de las organizaciones internacionales creadas al final de la guerra fue prevenir una orgía similar de políticas destructivas. Por consiguiente, la reacción inicial a la reanudación de un vigoroso crecimiento del comercio fue una tendencia a felicitar a los decisores políticos por haber aprendido de los errores de sus predecesores. Pero el descubrimiento de que más de dos años después de la recuperación el comercio todavía no ha alcanzado el nivel que habría alcanzado en ausencia de la Gran Recesión nos lleva a reconsiderar si esta autocongratulación no habrá sido prematura.

El Global Trade Alert, el organismo independiente que supervisa las políticas del comercio mundial, ha registrado cientos de casos de proteccionismo declarado o encubierto desde el comienzo de la Gran Recesión, la mayoría de los cuales en países que pertenecen al G-20. Particularmente inquietante es el hecho de que hayan surgido tantos nuevos casos durante el cuarto trimestre de 2011 como en los tres trimestres anteriores. Se han generalizado sobre todo nuevos requisitos de contenido, a menudo en combinación con programas de estímulo fiscal y energías renovables. La mayor parte de episodios de nuevo proteccionismo se han diseñado para eludir la letra de las normas de la OMC,

con el objetivo de “empobrecer al vecino” silenciosamente. Igualmente desalentadora ha sido la ruptura de las negociaciones para la conclusión de la Ronda de Doha para el Desarrollo en diciembre de 2011, y los llamamientos populistas en las recientes elecciones europeas a reforzar las fronteras tanto contra las mercancías como contra los inmigrantes extranjeros.

Desequilibrios en la balanza de pagos

La mayor parte de los países que el año pasado tuvieron grandes desequilibrios en la balanza de pagos por cuenta corriente como porcentaje del PIB son o bien productores y exportadores de combustibles (todos, excepto Qatar, de petróleo) o países pequeños. China registró un superávit de un 2,8% del PIB, y Estados Unidos un déficit del 3,1% del PIB. Debido a que el superávit de China estuvo muy por debajo de las predicciones del FMI en años recientes, el FMI decidió convocar un grupo de trabajo para considerar si estaba haciendo unos pronósticos excesivamente positivos de los futuros superávits chinos (véase Ahuja et al, 2012). El nuevo World Economic Outlook refleja las deliberaciones de dicho grupo y pronostica un superávit chino considerablemente inferior en años venideros. Como consecuencia directa de esta revisión, las previsiones del “tipo de cambio de equilibrio fundamental” con las que se estoy asociado muestran unos tipos de cambio mucho más cercanos al equilibrio de lo que lo habían estado en ejercicios anteriores (Cline y Williamson, 2012). Se calcula que China está subvalorada sólo en un 3,6%, y Estados Unidos sobrevalorado sólo en un 3,2%. Persisten grandes desequilibrios en varias economías pequeñas, como Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Turquía por lo que respecta al déficit, y Hong Kong, Malasia, Suecia, Suiza y Taiwán por lo que respecta al superávit.

Hay, por supuesto, un segundo desequilibrio grave en la economía mundial actual, que implica a Alemania y a Holanda por lo que respecta al superávit, y a los países del sur de Europa por lo que respecta al déficit, mientras que la zona euro en su conjunto se mantiene en un equilibrio razonable. Este desequilibrio se discute en el artículo de este Anuario sobre la crisis europea.

Desarrollo

La idea en otro tiempo popular de que el desarrollo ha sido un fracaso colosal y de que la ayuda al desarrollo consiste simplemente en echar dinero a un pozo sin fondo parece haber perdido actualidad. En una época en que los mercados emergentes dirigen la recuperación y casi todos presentan síntomas de éxito financiero (como los ratios de deuda soberana respecto al PIB y sus buenas notas en las agencias de calificación de la solvencia crediticia) que causan la envidia de los viejos países industriales, no es plausible afirmar que

solamente los países occidentales más un puñado de casos especiales sean capaces de desarrollo. Entre los países que se han acercado mucho a la frontera tecnológica erigida en el período de la posguerra se encuentran los de la Europa del Sur, Israel, Finlandia, Japón, las nuevas economías industriales de Asia del Este (Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán) y los emiratos del Golfo Pérsico. China, India, Indonesia, la mayor parte del sudeste de Asia, buena parte de América Latina y diversos países de Asia del Sur van en la misma dirección. Existen todavía algunos países dependientes de la ayuda que todavía no han levantado el vuelo, pero incluso África (durante mucho tiempo el ejemplo favorito de los pesimistas) es considerada actualmente como la próxima frontera y no ya como un caso perdido.

¿Qué explicación tiene este cambio de perspectiva? Fundamentalmente, la actuación de los países antes conocidos como países en vías de desarrollo. Actualmente es habitual referirse a aquellos que han conseguido un acceso regular al mercado internacional de capitales como “mercados emergentes”, y al grupo en su conjunto como “economías emergentes y en vías de desarrollo”. Este grupo representa actualmente más del 36% de la producción mundial cuando se complementa el PIB con la paridad del poder adquisitivo. Lo mismo vale para el sector manufacturero: mientras que en los primeros años de la posguerra este sector estaba dominado por los países industriales, hoy casi la mitad de todos los productos manufacturados se fabrican en los países en vías de desarrollo (aunque varios de los países que han alcanzado recientemente este nivel de éxito han sido reclasificados). Si bien todavía se da una clara tendencia a que los países avanzados sean los que fabriquen los productos más complejos y sofisticados, cada vez es más frecuente que los países en vías de desarrollo exporten productos complejos. Ya no se da en absoluto por descontado que la investigación y el desarrollo de una compañía multinacional se concentre exclusivamente en los países avanzados.

A esta buena actuación han contribuido mucho los desarrollos tecnológicos y la generalización de una buena educación. Destacan dos desarrollos tecnológicos. En primer lugar, los grandes avances en el transporte y las comunicaciones han hecho posible que muchos productos se elaboren en cualquier parte del mundo, y por tanto se ha puesto mucho más énfasis en determinar la procedencia del producto y la calidad y el coste de la mano de obra local. Segundo, la disponibilidad general de aire acondicionado ha eliminado esencialmente una de las ventajas que tenían los países templados sobre los tropicales. La generalización de una buena educación es la razón más convincente para esperar que el futuro sea diferente del pasado.

La era de la “Gran Divergencia” en calidad de vida ha terminado. El futuro estará cada vez más marcado por una nivelación progresiva entre Occidente y el resto del mundo. El aspecto más inquietante de los actuales desarrollos es el gran incremento de la desigualdad dentro de muchos países, y ya no lo que históricamente ha sido la principal causa del aumento de las desigualdades de renta en el mundo, que era la desigualdad cada vez mayor entre



países. Se admite generalmente que este crecimiento de las desigualdades intranacionales tiene dos causas, la tecnología y el comercio internacional, y la mayor parte de los economistas atribuyen la mayor parte del peso (tal vez un 80%) a la tecnología. Yo sólo estoy en desacuerdo con esta opinión en la medida en que creo que hay un gran solapamiento que afecta tanto a la tecnología como al comercio internacional, y que representa probablemente un 20% de la influencia. Es decir, sospecho que muchos de los trabajos que han sido externalizados desde los países avanzados no habrían podido serlo en ausencia de ciertas innovaciones tecnológicas.

Gobernanza internacional

La cumbre del G-20, que el 2011 se celebró en Cannes, ha seguido siendo el principal lugar de reunión de los dirigentes más poderosos del mundo. Se reunió por vez primera a nivel de cumbre en noviembre del 2008 en Washington, durante la fase más aguda de la crisis financiera, en contraposición a las reuniones de ministros de economía y gobernadores de los bancos centrales, que se habían estado reuniendo desde 1999.

“El futuro estará cada vez más marcado por una nivelación progresiva entre Occidente y el resto del mundo”

Ha sido este grupo el que ha sustituido al G-7/G-8 en la dirección de la economía mundial.

En Cannes se hizo público que en el futuro las cumbres del G-20 continuarían la práctica iniciada el 2011 de reunirse una sola vez al año (previamente se habían reunidos dos veces cada año). El

G-8 también ha seguido reuniéndose a nivel de cumbre, en Chicago el 2011, pero actualmente se admite que la reunión importante es la del G-20. Los 19 miembros nacionales del G-20 son los mismos del G-8 (EEUU, Canadá, Japón, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido y Federación Rusa), más China, Corea del Sur, Indonesia, Australia, India, Arabia Saudí, Turquía, Sudáfrica, Brasil, Argentina y México, junto con la UE. Representa, por tanto, la expansión del G-8 con la adición de Australia y la UE, más 10 de las economías en vías de desarrollo.

Tras unos preliminares en los que Francia propuso utilizar la cumbre de Cannes como foro para convocar una nueva conferencia de Bretton Woods, el resultado fue decepcionante. La conferencia concluyó con la retórica habitual acerca de cómo todos los participantes se comprometían a elaborar un Plan de Acción por el Crecimiento y el Empleo, pero no hubo indicios de que se hubiera propuesto, y mucho menos acordado, ninguna modificación sustancial de las políticas internacionales vigentes.

Las organizaciones internacionales siguieron funcionando sin cambios importantes. El director gerente del

Fondo Monetario Internacional dimitió y fue sustituido por la ministra francesa de Finanzas, Christine Lagarde. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) eligió a José Graziano, un brasileño, como su nuevo director general el año pasado.

Notas

1. El PIB real creció marginalmente por debajo del 3% de media durante la década anterior, pero, en cualquier caso, el punto de vista predominante entre los economistas era que el potencial productivo había estado creciendo de un modo algo más rápido.

2. Esta cantidad es la suma del 2,5% de producción por debajo del potencial en 2008, más un déficit del 8,8% en 2009 (cuando la producción cayó un 3,8% mientras que el potencial de crecimiento era de un 5%), más un déficit del 8,4% en 2010 (un crecimiento del 2,9% este año redujo la pérdida en un 0,4%), más un déficit del 9,4% en 2011.

3. La Organización Mundial del Comercio (OMC) publica unas estadísticas que permiten deducir el comportamiento del comercio no petrolífero, una métrica más relevante que las estadísticas sobre el comercio total que publica el FMI. Pero desgraciadamente, cuando este Anuario se imprimía la WTO todavía no había publicado las cifras correspondientes al 2011. Dado que el comercio del petróleo cayó un 37% (en gran parte, aunque no totalmente, debido a la caída en los precios) en 2009 y se recuperó en casi un 30% en 2010, esto explica una parte de la volatilidad en las estadísticas del comercio total publicadas por el FMI. Las estadísticas de la OMC también constataban una caída del 20% en las exportaciones de productos manufacturados en 2009, seguida por un repunte similar en 2010, frente a una tendencia al alza de un 6% en la primera parte de esta década.

Referencias bibliográficas

ASVIN, Ahuja, CHALK, Nigel, Nabar, MALHAR N'DIAYE, Papa, y Porter, NATHAN “An End to China's Imbalances?” IMF Working Paper WP/12/100, Washington: International Monetary Fund, abril de 2012.

CLINE, William R, y WILLIAMSON, John. *Estimates of Fundamental Equilibrium Exchange Rates, 2012*. Policy Brief 12. Washington: Peterson Institute for International Economics, 2012